



## Métodos Catequísticos

### LAS ESCUELAS DEL AVE-MARIA

Por Francisco Hurtado G.

Don Andrés Manjón y Manjón, ilustre pedagogo contemporáneo es autor de un método directo de educación, perpetuado en la institución de las "Escuelas del Ave-María". La vocación pedagógica de Manjón, arranca de su espíritu profundamente concentrado, observador. Canónigo de una Colegiata de Granada en el Sacro Monte, estudia el carácter andaluz, vivo, despierto, abierto a toda impresión. He aquí el primer factor del método manjoniano. Su aplicación complementará la finalidad del mismo. El maestro surgió. El alumno no tuvo más que vivir los ensayos en los diversos grados de la enseñanza media. El mapa de Andalucía empezó a ser marcado en los pasos de la chiquillería. "Yo soy Sevilla, dice uno, yo Granada, dice el otro, yo Almería, el tercero".

Era una hermosa mañana del año 1888. Manjón, profesor de Derecho en la Universidad de Granada, se dirigía a la Colegiata del Sacro Monte. Sentado sobre una humilde cabalgadura, hombre de ideas profundas, Manjón meditaba en la creación de una escuela para los niños de su Sacro Monte. Un confuso rumor de voces, repentinamente, hiere sus oídos. Extrañado, detiéndose, se dirige hacia el lugar y en la abertura de una cueva, encuentra a los afortunados discípulos. Una pobre mujer, que ganaba con el sudor de su frente el pan de cada día, enseñaba en aquel instante a unos rapazuelos el catecismo "al aire libre y con un no aprendido método intuitivo". El docto profesor de la Universidad de Granada quedó profundamente impresionado de la atención de los discípulos. Manjón copió para su catequesis las maneras gráficas e intuitivas de aquella improvisada maestra granadina.

Y a esta escuela troglodita deben su origen las "Escuelas del Ave María".

Todo lo grande comienza diminuto. El torrente caudaloso tiene por cuna delgadísimo hilos de agua. . . . . También la obra de Manjón en sus comienzos fue pequeña. Diminuto grano de mostaza ayer, extiende hoy sus ramas benéficas sobre trece cármenes granadinos y sobre España toda.

La organización de estos cármenes es netamente normalista. No se trata de pedagogos improvisados. Los maestros de las "escuelas del Ave María" se forman expresamente en una Normal especializada, fundada por el propio Manjón en Granada.

Característica del método pedagógico manjoniano es el estudio al aire libre y en plena actividad, incluso corporal, de los niños. Los mapas se desarrollan en el patio. Sirven de fronteras, de puntos que indican una ciudad etc., los propios discípulos. Los mandamientos de la ley de Dios, los sacramentos, las partes de la gramática, los casos de un nombre, los tiempos del verbo van simbolizados por los niños. Las ideas más difíciles reciben así una expresión plástica y el inquieto niño andaluz, refractario a la esclavitud del pupitre, recibe — jugando y moviéndose — la enseñanza profana y religiosa.

La garantía de tales maestros, la aplicación del método y la finalidad de la obra relieves de una manera extraordinaria la mentalidad de Manjón. Para nosotros es de singular interés el detalle de que toda la enseñanza manjoniana, incluso la profana, va impregnada de catecismo. Así en uno de sus artículos recogemos este detalle. Cuando el profesor explica v. g. el adjetivo y el pronombre, que han de apoyarse siempre en el sustantivo, hará la siguiente reflexión. "Lo mismo que la creatura necesita apoyarse ininterrumpidamente en Dios. . . ."

Manjón ha muerto recientemente. Pero vive en su método y en su obra. Entre sus seguidores más ilustres deben contarse el Arcipreste de Huelva y el ilustre literato y pedagogo D. Manuel Siurot. Al hablar de ellos dará SIC algunos diálogos, realización práctica del método manjoniano.

## LA SANTA MISA

Por el P. Remigio Vilariño, S. J.

### Tres partes principales de la Misa. —

En tres partes podemos considerar dividida la Misa. Una desde el principio hasta el ofertorio, que es como quien dice el proemio de la misa, una *antemisa*, a la que podían asistir los catecúmenos. La Misa propiamente dicha en que está la consagración y la comunión. Y en fin, la conclusión.

*Primera parte de la Misa.* — Fácil es adivinar en lo que hoy hacemos lo que se hacía antiguamente. Al venir el Obispo o sacerdote se cantaban salmos y versículos que significaban el introito o ingreso del celebrante al altar; entre estos versículos estaba la confesión, el *Confiteor*. Luego se invocaba la misericordia divina con el triple *Kirie*, que era seguido de la gran doxología o glorificación que se llama el *Gloria in excelsis*, que en algunas Iglesias de Galia era reemplazado por el *Benedictus*. Hechó lo cual era natural que el celebrante saludase al pueblo a quien aún no había saludado; este es el *Dominus Vobiscum*. (El Señor sea con vosotros). Con esto comienzan las oraciones de todos. Siguen después algunas lecturas de la Escritura y del Evangelio, intercalándose algún salmo o canto. Luego solía venir el sermón u. homilía del Obispo o celebrante. Estos eran precedidos o seguidos de oraciones muchas veces. Vemos que hoy se hace poco más o menos lo mismo.

*Segunda parte de la Misa.* — Viene ya la segunda parte de la Misa, que es la principal. Antes de comenzar ésta se despedía a los catecúmenos, infieles, penitentes y energúmenos. Se hacía silencio; saludaba de nuevo el celebrante a los que quedaban. Entonces los fieles ofrecían pan y vino, del cual los diáconos y subdiáconos apartaban lo necesario para la Misa y comunión y guardaban el resto para el clero y pobres. En algunos siglos también se ofrecían otros dones de aceite, espigas, racimos, incienso. Algunas oraciones que acaso era permitido antes improvisar por el celebrante, pero ya están fijadas, se rezaban entonces en secreto. Venía después el prefacio de gracias a Dios, y terminado éste comenzaba el canon que es la parte más secreta y más antigua de la Misa, y se abarcaba ya el punto culminante de la consagración. En ella lo que se ofreció en el ofertorio como pan se convierte en hostia infinitamente agradable a los ojos de Dios, el cuerpo y sangre de Jesucristo, hostia

ofrecida e inmolada por nuestros pecados.

En la consagración, que es la parte más esencial de la Misa, el ministro de Dios se reviste de toda la autoridad que representa, habla en primera persona, pronuncia la fórmula sublime de la consagración; dice: *Este es mi cuerpo, que por vosotros va a ser entregado. Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que por vosotros va a ser derramada...* Entonces el Redentor baja a su iglesia de nuevo y se pone en medio de sus fieles. El sacerdote, al pensarlo, se arrodilla, lo levanta y presenta al pueblo para que lo adore; las campanillas suenan, advirtiendo a la asamblea lo augusto de aquél momento; el pueblo calla y adora, y la vicinia está ya en el altar....

Pasada la consagración viene ya la hora de partir el pan, y de conmemorar la cena que siguió a la consagración el día de Jueves Santo. En efecto, las ceremonias desde entonces son preparación para la comunión; el sacerdote ruega por los que van a comulgar, parte y prepara el pan, del que dará algún pedazo a cada uno de los asistentes, pues se supone que todos ellos van a comulgar. Tal es la significación de las ceremonias que siguen a la consagración.

Esta participación de la hostia para repartirla recuerda manifiestamente la *fracción de pan*, que era el nombre que a la Misa se daba en los primeros tiempos.

*Tercera parte de la Misa.*—La tercera parte de la Misa, es la conclusión de ella. Se purifican los vasos sagrados, y se cantaba algún salmo, del que es reminiscencia el versículo llamado comunión. Entonces, concluida ya como quien dice la verdadera Misa, el celebrante saluda al pueblo, y le invita a rezar una oración alusiva a la comunión para dar gracias y pedir las a fin de que fructifique en nosotros este pan; por cierto que suelen ser hermosísimas estas oraciones. Y terminadas éstas, termina la Misa. El sacerdote saluda al pueblo, y el diácono dice: "Podéis iros, esta es la despedida". Con lo cual el sacerdote bajaba del altar y pasaba bendiciendo a todos. Hoy se ha añadido la costumbre de recitar el evangelio de San Juan o algún otro evangelio, y por eso el sacerdote da la bendición desde el altar y recita allí mismo el último evangelio.

He aquí la descripción de una Misa en general; por lo cual se ve cuán propia es toda ella de la acción sacratísima que se celebra. Diremos, sin embargo, algunas cosas más en particular para que los fieles se den cuenta de muchas ceremonias que no entienden.

*Connaturalidad de las ceremonias.* — Antes de venir a la descripción de ellas diremos, desde luego, que las ceremonias, aunque a primera vista parecen sin

sentido y meros convencionalismos, son muy connaturales. Las elevaciones de manos, las de ojos, las inclinaciones, las genuflexiones, las posturas, todo ello no se inventó a capricho y para pura ceremonia; sino que nació espontáneamente de la acción o significación de lo que se hace. De seguro que todo gesto de manos o de cabeza tiene alguna conexión con lo que se hace o dice entonces. Así, por ejemplo, al abrir las manos el celebrante al decir *Dominus vobiscum*, no es un gesto vacío, sino un gesto natural para saludar al pueblo a quien se dirigen las palabras, y lo mismo diremos de otros gestos y movimientos, cuando más en particular describamos la Misa, que merece ser más entendida de lo que suele ser por los fieles.

*Conexión de las ceremonias con la Pasión.*—Algunos se esfuerzan en hallar en todas las ceremonias y ornamentos y pasos de la Misa, conexiones con la Pasión del Señor. Y para ello violentan muchas cosas. No es así como ha de explicarse la Misa. La Misa tiene, sí, mucha conexión con la Pasión en la consagración y fracción del pan, y el mismo Jesucristo quiso que se hiciese esto en memoria suya y de su Pasión; de eso no hay duda. Pero las demás partes, fuera de las esenciales en la Misa, se añadieron sin tener consideración ninguna a la Pasión; sólo por las razones que hemos ido diciendo en lo que hemos explicado.

### ORDINARIO DE LA MISA

*Ordinario de la Misa.* — Todo lo que se reza en la Misa es de dos clases; una parte se llama el Ordinario de la Misa, otra se llama el Propio. Llámase el Ordinario todo aquello que de ordinario se reza todos los días que es lo que el misal llama *Ordo missae*. Llámase el Propio la parte variable cada día, según la fiesta que se celebre.

*Propio de la Misa.* — Consta, como iremos diciendo, del introito, de las oraciones después del ofertorio, de la Epístola, del Gradual, Evangelio, oración después del Credo, oraciones antes del Prefacio, Comunión y Poscomuniones. Todo lo demás es el Ordinario.

*"Ordo Romanus".* — El ordinario que se sigue generalmente es el *Ordo Romanus*, u Orden Romano, el cual si bien data de muy antiguo, y parece haberse formado principalmente de la Misa papal del siglo VIII, tal como está en el *Ordo Romanus*, que venía a ser una especie de ceremonial de la corte pontificia entonces, y del sacramentario gregoriano, se fijó, sin embargo hacia el siglo XIII, y se afirmó definitivamente en el Misal Romano de Milán en 1474, y quedó consagrado oficialmente en el Misal que el Consejo de Trento anunció y el Papa Pío V publicó en 1570.